

La receta de mi abuela

Un restaurante. Una herencia. Un amor inesperado.

B2 · Español latinoamericano

15 capítulos · 28.700 palabras · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

Oaxaca · La Cocina de Lupita · Renata · Diego · taleivo.com

Sobre esta historia

La receta de mi abuela es una novela romántica para estudiantes avanzados de español. Renata regresa a Oaxaca tras la muerte de su abuela y descubre que ha heredado su restaurante — no Diego, el chef que lo dirigió fielmente durante diez años. Lo que comienza como un conflicto de herencia se transforma en algo que ninguno de los dos esperaba.

Esta es una historia completa, con más capas emocionales y narrativas que las anteriores entregas de Taleivo, escrita en español latinoamericano (mexicano) de nivel B2. Vocabulario, preguntas de comprensión y respuestas incluidos en cada capítulo.

Una historia sin contenido explícito, con tensión emocional propia del nivel B2. El amor, a veces, llega disfrazado de herencia complicada.

Índice

CAPÍTULOS

01	El testamento	4
02	La cocina de Lupita	10
03	Las recetas	16
04	El menú nuevo	22
05	Una receta compartida	28
06	Lo que Lupita nunca dijo	34
07	El mercado	40
08	Cerca	46
09	El Día de los Muertos	52
10	El arrepentimiento	58
11	La oferta	64
12	La verdad de Renata	70
13	La decisión	76
14	El nuevo menú	82
15	La cocina de los dos	88

SECCIONES ADICIONALES

Vocabulario

incluido al final de cada capítulo

Preguntas de comprensión

incluido al final de cada capítulo

Clave de respuestas

respuestas — capítulos 1 al 15

94

Capítulo 01

El testamento

El olor llegó primero, antes que cualquier otra cosa, antes incluso de que Renata Cisneros bajara completamente del taxi frente a la casa de su abuela.

Mole negro. Chile guajillo tostado. El aroma específico de esa cocina, que había definido prácticamente toda su infancia, todavía impregnaba el aire de la calle, como si la casa misma se negara a dejar que ese olor se desvaneciera, como si supiera que su dueña ya no estaba ahí para producirlo.

Renata se quedó parada un momento en la acera, su maleta todavía en la mano, mirando la fachada azul desteñida de la casa donde había crecido la mayor parte de cada verano de su infancia, antes de que su carrera la llevara lejos de Oaxaca, lejos de esa cocina, lejos de la mujer que la había criado tanto como sus propios padres.

Doña Lupita había muerto hace cinco días.

Renata había llegado lo más rápido posible desde Ciudad de México, donde llevaba ocho años trabajando, escalando posiciones en la gerencia de restaurantes de lujo, construyendo exactamente la carrera que siempre había querido, lejos de la cocina tradicional de su abuela y de todo lo que esa cocina representaba.

Entró a la casa con la llave que todavía guardaba, después de tantos años, en el fondo de su bolso.

El interior la golpeó con una ola de recuerdos: las baldosas de talavera en el piso, las fotografías familiares en las paredes, el reloj de péndulo que todavía marcaba el tiempo con su tic-tac familiar. Todo exactamente como lo recordaba, excepto por el silencio profundo que ahora lo llenaba todo, un silencio que nunca había existido cuando Lupita estaba viva, cuando la casa siempre tenía la radio encendida, ollas hirviendo, voces de la cocina del restaurante que se filtraban hasta la casa contigua.

La abogada de la familia, una mujer mayor llamada Esperanza que había conocido a Lupita durante décadas, la esperaba en la sala con una carpeta de documentos.

"Lamento mucho tu pérdida, Renata," dijo Esperanza, abrazándola brevemente antes de sentarse. "Sé que esto es difícil, especialmente llegando tan rápido y con tan poco tiempo para procesar todo."

"Gracias por estar aquí," dijo Renata, sentándose frente a ella, sintiendo el peso del cansancio del viaje combinado con la tristeza que todavía no había encontrado el espacio para procesar completamente. "¿Qué necesito saber sobre... sobre el testamento?"

Esperanza abrió la carpeta con cuidado. "Tu abuela fue muy clara en sus deseos. Dejó la casa y el restaurante completo a tu nombre."

Renata parpadeó, sintiendo que la información necesitaba un momento extra para asentarse completamente. "¿A mí? Pero yo no... no he trabajado en ese restaurante en años. Diego es quien lo ha dirigido prácticamente solo durante la última década."

"Lo sé," dijo Esperanza, su expresión cuidadosa. "Y estoy segura de que Diego también lo sabe. Tu abuela dejó instrucciones específicas sobre eso también. Quería que el restaurante permaneciera en la familia, en tu nombre legalmente, pero dejó una carta adicional para vos donde explica sus razones con más detalle."

Esperanza le entregó un sobre cerrado, con la letra inconfundible de su abuela en el frente: "Para mi Renata."

Renata sostuvo el sobre durante un largo momento, sin abrirlo todavía, sintiendo que necesitaba prepararse emocionalmente antes de leer las últimas palabras directas que su abuela le dejaría.

"¿Diego sabe ya sobre el testamento?" preguntó Renata finalmente.

"Se lo notificamos ayer," dijo Esperanza. "No puedo decirte cómo lo tomó exactamente, pero imagino que la noticia no fue fácil de recibir, considerando todo lo que ha invertido en ese restaurante durante tantos años."

Renata sintió una opresión en el pecho al imaginar la reacción de Diego. Apenas lo conocía, en realidad, más allá de encuentros breves durante visitas ocasionales a Oaxaca en los últimos años. Sabía que él había sido la mano derecha de su abuela en la cocina durante una década completa, que prácticamente había mantenido el restaurante funcionando él solo en los últimos años cuando la salud de Lupita empezó a declinar.

Y ahora, legalmente, ese restaurante le pertenecía a ella, no a él.

"¿Cuándo debería ir al restaurante?" preguntó Renata, ya sintiendo la ansiedad de lo que esa primera conversación con Diego implicaría.

"Cuando estés lista," dijo Esperanza amablemente. "Pero no esperes demasiado. El restaurante necesita decisiones pronto, sobre si continúa operando, sobre quién lo dirige, sobre el futuro completo del negocio."

Después de que Esperanza se fue, Renata se quedó sola en la sala silenciosa de la casa de su abuela, el sobre todavía sin abrir en su mano, sintiendo el peso completo de lo que estaba a punto de heredar: no solo un restaurante, sino toda la complejidad de relaciones, expectativas, y decisiones difíciles que venían con él.

Finalmente, abrió el sobre.

La letra de Lupita, todavía firme a pesar de su edad avanzada, llenaba dos páginas completas con palabras que Renata leyó lentamente, sintiendo lágrimas que finalmente empezaban a caer mientras absorbía cada frase.

"Mi querida Renata," empezaba la carta. "Sé que esta decisión te va a sorprender, y sé que probablemente le va a doler a Diego también, al menos al principio. Pero confío en que entiendas mis razones cuando llegue el momento correcto. El restaurante necesita algo que Diego, con todo su talento y dedicación, no puede darle solo: necesita visión hacia el futuro, no solo preservación del pasado. Y necesita a alguien con corazón en esa cocina, no solo manos hábiles. Vos tenés las dos cosas, mi amor, aunque hayas pasado años pensando que tu camino te alejaba de esto. Confío en que vas a encontrar la manera correcta de honrar lo que construimos aquí, mientras también construí algo nuevo."

Renata terminó de leer, doblando cuidadosamente las páginas, sintiendo que su abuela, incluso desde la muerte, todavía encontraba maneras de desafiarla y guiarla simultáneamente.

Mañana iría al restaurante.

Renata pensó, mientras caminaba por las habitaciones silenciosas de la casa de su abuela esa primera tarde, en cuántos veranos había pasado exactamente en este lugar durante su infancia: persiguiendo gallinas en el patio trasero, aprendiendo a hacer tortillas a mano bajo la supervisión paciente de Lupita, escuchando historias sobre la fundación del restaurante décadas atrás, cuando Oaxaca era una ciudad considerablemente más pequeña y el negocio de comida tradicional todavía luchaba por encontrar su lugar en un mercado dominado por opciones más convencionales.

Su abuela había construido todo eso desde absolutamente nada, con determinación pura y un talento culinario que parecía casi sobrenatural en su capacidad de combinar sabores de maneras que honraban completamente la tradición mientras también capturaban algo único y memorable.

Renata recordó, con una claridad sorprendente dada la cantidad de años transcurridos, una conversación específica con su abuela cuando tenía apenas dieciséis años, sentadas juntas en esa misma cocina mientras Lupita preparaba mole para el servicio del día siguiente.

"Algún día, mi amor," había dicho Lupita entonces, sin levantar la vista de la olla que revolvía cuidadosamente, "este lugar va a necesitar a alguien con visión nueva. No para reemplazar lo que hemos construido, sino para asegurarse de que sobreviva más allá de mi propia vida."

En ese momento, Renata había asumido que su abuela hablaba en términos generales, sin pensar que esas palabras eventualmente se convertirían en una profecía específica sobre su propio futuro inesperado regresando a Oaxaca años después en circunstancias tan diferentes a las que cualquiera de las dos podría haber imaginado completamente en ese momento de conversación casual.

Esa noche, después de que Esperanza se fue, Renata decidió quedarse a dormir en la casa de su abuela en lugar de buscar un hotel en la ciudad, sintiendo que necesitaba esa cercanía física con

los espacios donde Lupita había vivido durante décadas antes de enfrentar las decisiones difíciles que la esperaban al día siguiente.

Caminó por cada habitación lentamente, tocando objetos familiares: el reloj de péndulo en la sala, las fotografías enmarcadas en las paredes del pasillo, el delantal favorito de su abuela todavía colgado en un gancho cerca de la puerta de la cocina, como si Lupita pudiera regresar en cualquier momento para ponérselo y comenzar otro día de trabajo dedicado en su restaurante.

En el dormitorio principal, Renata encontró una caja pequeña de madera sobre la mesa de noche, decorada con tallas intrincadas que recordaba vagamente de visitas anteriores. La abrió con cuidado, encontrando dentro varias fotografías antiguas, algunas cartas amarillentas por el tiempo, y una pequeña libreta con anotaciones en la letra de su abuela.

Hojeó la libreta brevemente, encontrando reflexiones personales mezcladas con notas prácticas sobre el negocio, pensamientos sobre clientes específicos, observaciones sobre Diego y su progreso como cocinero a lo largo de los años. Una entrada particular, fechada apenas seis meses atrás, capturó su atención completamente:

"Diego está listo para más responsabilidad, pero todavía necesita algo que yo no puedo darle completamente: una visión hacia adelante, no solo hacia atrás. Quizás es hora de pensar seriamente en el futuro de este lugar más allá de mi propia presencia."

Renata cerró la libreta cuidadosamente, sintiendo que estaba comenzando a entender, pieza por pieza, el razonamiento complejo detrás de la decisión final de su abuela, un razonamiento que se había estado desarrollando durante meses, quizás incluso años, antes de que el testamento finalmente lo formalizara legalmente.

Mientras se preparaba para dormir esa noche en la habitación de huéspedes, Renata pensó en la complejidad emocional de los días que tenía por delante. No solo necesitaba aprender los aspectos prácticos del negocio que ahora poseía legalmente, sino también navegar una relación con Diego que claramente estaba cargada de resentimiento justificado, además de procesar su propio duelo por la pérdida de la mujer que había sido tan fundamental en la formación de su identidad durante toda su infancia.

Se preguntó, mientras finalmente cerraba los ojos esa primera noche de vuelta en Oaxaca, qué exactamente había visto su abuela en ella que justificara una decisión tan significativa, una decisión que claramente iba a requerir meses, quizás años, de trabajo cuidadoso para resolver apropiadamente todas las complicaciones que generaba.

Pensó también, mientras finalmente sentía el cansancio del viaje comenzar a pesar sobre ella, en su propia madre, hermana menor de Lupita, que había decidido años atrás construir su vida en un camino completamente diferente, alejándose tanto geográfica como filosóficamente del mundo culinario tradicional que había definido a su propia madre. Renata se preguntó si parte de la complejidad que sentía sobre su identidad propia tenía raíces en esa generación anterior de decisiones familiares sobre pertenencia y propósito, un patrón repetido de mujeres en su familia

navegando la tensión entre legado heredado y autodeterminación personal genuina.

Era curioso, pensó ella, cómo las decisiones de una generación inevitablemente moldeaban las posibilidades y los dilemas de la siguiente, creando patrones complejos de continuidad y ruptura que solo se volvían completamente visibles con la distancia que el tiempo eventualmente proporcionaba.

Finalmente, exhausta tanto física como emocionalmente por la intensidad del día completo, Renata se permitió quedarse dormida, sus últimos pensamientos conscientes girando alrededor de la curiosidad genuina sobre qué exactamente la esperaba al día siguiente cuando finalmente conociera, de manera más profunda y directa, al hombre que había compartido tanto tiempo y dedicación con su abuela durante la última década completa de su vida.

Mañana traería claridad adicional, esperaba ella, sobre el camino que necesitaba seguir.

Mañana conocería realmente, por primera vez en años, al hombre con quien ahora compartiría, de maneras complicadas que todavía no comprendía completamente, el legado completo de su abuela.

Vocabulario

el testamento — *the will (legal document)*

Ej: Lamento mucho... el testamento.

impregnar — *to permeate / to soak*

Ej: Todavía impregnaba el aire de la calle.

desvanecerse — *to fade away / to vanish*

Ej: Se negara a dejar que ese olor se desvaneciera.

la baldosa — *the floor tile*

Ej: Las baldosas de talavera en el piso.

el péndulo — *the pendulum*

Ej: El reloj de péndulo que todavía marcaba el tiempo.

parpadear — *to blink*

Ej: Renata parpadeó, sintiendo que la información necesitaba un momento.

asentarse — *to settle / to sink in*

Ej: Necesitaba un momento extra para asentarse.

la opresión — *the tightness / oppression*

Ej: Sintió una opresión en el pecho.

declinar — *to decline*

Ej: Cuando la salud de Lupita empezó a declinar.

el legado — *the legacy*

Ej: El legado completo de su abuela.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué olor específico recibe a Renata cuando llega a la casa de su abuela?
2. ¿Qué decisión sorprendente revela Esperanza sobre el testamento de Lupita?
3. ¿Cómo describe Renata su relación con la cocina tradicional y su carrera actual?
4. ¿Qué razón da Lupita en su carta para haber dejado el restaurante a Renata en lugar de a Diego?
5. ¿Qué decide hacer Renata al final del capítulo?